

BD-26

Conferencia del Maestro

PETAR DEUNOV

Colección "Los Principios" n° 5

Por Aida Kurteff Argentina

LAS TRES VELAS

AMOR-SABIDURIA-VERDAD

El hombre debe llevar siempre tres velas encendidas y así poder enfrentarse a todas las dificultades en su vida. La primera vela es el pensamiento divino. La segunda vela es el divino calor. La tercera vela es la fuerza divina. Las tres velas deben permanecer siempre encendidas.

La primera vela está vinculada con la fuente de la sabiduría.

La segunda vela está vinculada con la fuente del amor.

La tercera vela está vinculada con la fuente de la verdad.

Cuando las tres velas ardan a la vez en el hombre, éste tendrá entonces comprensión correcta.

El hombre que comprende el amor, se vuelve inmortal.

El hombre que comprende la sabiduría, se vuelve perfecto.

El hombre que comprende la verdad, se libera.

La única cosa que nunca se mancha es el amor.

La única cosa que no puedes despreciar, es el amor.

La única cosa que no puedes quitar a nadie, es el amor.

La única fuerza que no es influenciada por nadie. Es el amor.

Mediante la vida conocemos el amor.

Mediante el conocimiento conocemos la sabiduría.

Mediante la libertad conocemos la verdad.

El hombre que no conoce la libertad, no conoce la verdad, porque ella es más que la libertad. La sabiduría es más que el conocimiento. El amor es más que la vida.

SEAMOS AGRADECIDOS POR AQUELLO QUE NOS REVELA

El discípulo aspira realizar tres cosas en la vida:
El amor divino, la sabiduría divina y la verdad divina.
La verdad excluye lo placentero.
La sabiduría excluye lo superfluo.
El amor excluye la violencia.

La vida del discípulo es extraordinaria.
El amor y la sabiduría imperan en sus acciones.
El amor es el agua clara y cristalina que el discípulo bebe.
La sabiduría es la cima de la montaña escalada por él.

¿Cómo se alcanza la felicidad? ¿Qué posibilidades tiene el hombre de ser feliz? No se exige mucho de él para que obtenga la felicidad. El día bello y luminoso que hoy tenemos enseña lo que el hombre tiene que hacer.

¡Abre tu corazón para que pase a través de él todo el flujo del amor divino!

¡Da vuelta la página de tu libro, para que puedas escribir una nueva, con la luz de tu mente y el calor de tu corazón!

¡Ama como Dios ama!

¡La obtención de la felicidad no es un proceso externo que se pueda alcanzar por medios mecánicos!

La felicidad está determinada por la comprensión correcta del amor, la sabiduría y la verdad divinos, así como por la concepción correcta de la vida, del conocimiento y de la libertad.

Hay quienes eligen los métodos de la sabiduría y la verdad, pero estos caminos se tornan muy difíciles. Nadie logra pasar por estos

caminos, si antes no se dirige hacia el camino del amor. Después de haber tomado este camino, se llega a los de la sabiduría y la verdad. Los hombres hoy tratan de transitar por caminos muy difíciles, pero deben volverse. Estos caminos son muy buenos, pero la gente no está preparada para andar por ellos.

El discípulo debe anhelar el conocimiento, y sabrá que conocimiento obtenido sin amor embrutece, así como el conocimiento obtenido con amor, ennoblece. Este es el conocimiento verdadero.

Obtener conocimiento sin amor, obtener fuerza sin amor, esos son caminos que presentan graves obstáculos.

El mundo del amor es el centro de los grandes logros. Cada trabajo hecho sin amor es inútil.

El discípulo sabe que no es posible la vida sin amor. Con el amor, todo adquiere sentido para él.

Tú debes poseer una conciencia cultivada, en la cual deben entrar esos elementos divinos: amor, sabiduría y verdad.

El discípulo actúa de acuerdo con una nueva moral; Ama a Dios, estudia y dice siempre la verdad.

EL CAMINO DEL AMOR

El discípulo debe alcanzar aquella luz en la cual el verdadero amor es reconocido. Bajo los rayos solares las plantas florecen y los frutos maduran. El alma del discípulo crece sólo bajo los rayos del amor divino.

El Maestro no sirve a lo que es transitorio. El sirve al amor, porque sirve a Dios. El discípulo conocerá a Dios, sólo si vive de acuerdo con la ley del amor. **¡Para conocer a Dios hay que amarlo!**

Para examinar el amor del discípulo, lo pasarán a través de tentaciones, dudas y decepciones. Si resiste todo hasta el fin y no cae en tentación, entonces le llegará la Iluminación.

El amor es fuerza viva, una corriente que mana constantemente de Dios y debe pasar por todas las almas. Por eso mismo, en todos los exámenes has de permanecer fiel al amor. El discípulo resiste en el amor hasta el final de su prueba sin dudar de él.

El camino del amor, es un camino de muchos exámenes, a través de los cuales pasarás para probar hasta qué grado resistes en él.

Pero en el amor el miedo no existe. El discípulo no ha de temer nada, porque él vive en Dios.

El discípulo debe negar las cosas antinaturales que producen grietas en su conciencia. El verdadero rechazo es un proceso interior y lo llamamos autodominio. Ello significa que se ha comprendido el sentido de la vida y se han conocido las manifestaciones del amor con respeto, independientemente de si se trata del amor de un insecto o del amor de un ser humano.

El discípulo ha de poder entrar en la situación de cada alma para comprenderla y ayudarla. Si comprendes a un alma, tú la amas.

En cada manifestación del amor, el discípulo ve lo divino expresado en grado menor o mayor. La diferencia está sólo en el grado de conciencia.

Tú debes amar a la gente por sus almas. Siendo así, no podrás odiar a nadie. El alma de aquel que amas y el alma de aquel que no amas, en lo alto se aman de igual manera. Tú haces diferencia en lo físico, y eso no debe ser.

En el amor debe desaparecer la forma para que sólo permanezca el sentido de las cosas. Si el discípulo busca la forma en el amor, puede caer.

No lo olvides: la moral del discípulo consiste en el amor divino.

Cuando el alma recibe todo con amor, todo se le da con amor. Esa es una ley de Dios. Lo grande, lo bello en la vida, es para las almas grandes. La grandeza sólo se alcanza en el amor divino.

Tú lo harás todo como si lo hicieras delante de Dios. Y todo cuanto hagas, hazlo para Dios. ¿No ves en todo cuanto sucede a tu alrededor la mano amorosa de Dios?.

Todos los seres vivos, desde los más pequeños hasta los más grandes, tienen algún concepto del amor, pero estos conceptos difieren. Con otras palabras, el amor no se describe, sino se siente.

El primer síntoma por el cual se conoce al hombre que ha penetrado en el amor, es que en él se establece una paz interna que nunca había sentido. Al mismo tiempo, se siente en él un impulso hacia lo Grande y lo Infinito de la vida.

Por eso, si el discípulo tiene paz en sí mismo, es porque tiene amor. Si el amor no asegura la paz en él, es porque lo que siente no es amor.

El amor del discípulo se debe purificar constantemente para que pueda fusionarse con el amor de su Maestro. Lo pequeño puede elevarse hacia lo grande, sólo mediante el amor. El amor engrandece lo pequeño. Sólo el amor envía lo grande a lo pequeño. Sólo el amor logra que lo pequeño sirva a lo grande.

Cuando amas a alguien, ama todo lo que él ama. El discípulo que ama a su Maestro, ama todas sus indicaciones.

Lo importante para el discípulo es recibir el amor divino ¡Que este amor se convierta en una necesidad imperiosa en su vida! ¡Que viva en él, que lo posea que lo respire!. ¡Esto dará sentido a su vida! .

Ahora Cristo dice: "Todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los Cielos, este es mi madre, mi hermano y mi hermana" La voluntad es la gran ley que ahora debe operar en la Tierra. Ahora Dios ha puesto en acción su gran Espíritu y su Voluntad. Cumplir la voluntad de Dios es lo más elevado y sagrado que podemos alcanzar en esta vida. Es necesaria esta voluntad, o sea, el amor, como un grandioso principio que debe penetrar en el alma humana. Recién entonces, podremos unimos con Cristo y ser su madre, su hermano y su hermana.

El discípulo debe agradecer desde la mañana hasta la noche por todo cuanto vea a su alrededor. Entonces las corrientes del amor fluirán a través de su alma. ¡Todo existe por el amor de Dios!.

EL CAMINO DE LA SABIDURIA

La sabiduría es un mundo en el cual se ocultan todas las creaciones divinas, así como las creaciones de los seres superiores de los planos espiritual y humano. Esa es la razón por la cual ese mundo no es conocido plenamente, pues de él surge el verdadero y esencial conocimiento. Por consiguiente, cuando el conocimiento atraviese los tres mundos: físico, espiritual y divino, recién entonces producirá sus frutos y el mundo de la sabiduría será una realidad para nosotros.

Mientras la sabiduría florece en el alma humana, cada cosa encuentra su lugar; todas las ideas se esclarecen, se vuelven nítidas y se ordenan en una armonía total. El espíritu del hombre se abre y ve que el sublime mundo divino es bello y que cuando gobierna la sabiduría el orden no es alterado. Entonces, el hombre observa un campo de acción ilimitado que se va descubriendo ante su espíritu, y así comienza a

crear. Pues es cierto que la divina sabiduría satisface plenamente al espíritu humano

Más, el camino de la sabiduría es arduo. Sólo el hombre perfecto, el Maestro. Puede adelantarse hacia él y manifestar sabiduría. No se penetra por obra de la Gracia al Reino Divino. Sólo se ingresa a este Reino por el conocimiento que surge del gran caudal de la sabiduría.

En la mente humana se han ido almacenando muchos conocimientos que un día se borrarán, así como se borran los viejos libros impresos ¿Y por qué se borrarán?. Porque no fueron aplicados.

El hombre corriente quiere conocer el amor, la sabiduría y la verdad, pero no puede lograrlo. El sólo podría comprender sus manifestaciones. Por ejemplo, alguien me pide: ¿puede decirme algo sobre la sabiduría? Si le doy algunas fórmulas, no las va a comprender. Sólo puedo decirle: mira este lago, aquí hay sabiduría! Solamente observando e investigando sabrás qué es el amor, la sabiduría y la verdad.

La única y verdadera cosa a la que el hombre debe aspirar en la vida, es llegar a conocer las formas del pensamiento divino.

¡Instrúyete acerca de Aquel que mantiene la Luz! ¡Vincúlate con Aquello que no pierde su luminosidad! ¡Busca siempre la Luz, y no olvides nunca que el conocimiento no viene de un único lugar, y que la luz no penetra por una sola ventana! Los senderos del conocimiento y las ventanas por donde penetra la luz son innumerables.

Si tú pierdes lo que da sentido a tu vida, busca la luz de la sabiduría. Establece la sabiduría en tu mente: y entonces, la luz brillará y el conocimiento acudirá en tu ayuda. Sólo la vía luminosa de la sabiduría conduce a la verdad

EL CAMINO DE LA VERDAD

La concentración en la Verdad Divina va acumulando fuerza.

Así el hombre se convierte en un acumulador.

**Cuanto más se concentra el discípulo en la verdad,
tanto más fuerte será espiritualmente.**

LA FUERZA DEL DISCIPULO LLEGA DE LO ALTO.

Uno de los propósitos del hombre es comprender la relación de las verdades simples en la vida. No se trata de grandes verdades, sino de las simples y sus interrelaciones.

Dios es omnisapiente. Ha creado de tal manera el mundo, que las condiciones constantemente cambian. A fin de que la conciencia humana se expanda y no abarque solo una idea.

¡No concentres tu conciencia en un solo punto!

¡Observa todas las condiciones como posibilidades para tu desarrollo!

Como discípulo, debes decir siempre la verdad. No se le permite al discípulo mentir. La mentira en él es una falta doble. Cuando cometes un error y no lo quieres reconocer, tú mientes. El discípulo expresa su belleza cuando dice la verdad, porque lo bello es el ropaje de la verdad. Y no hay nada más bello que encontrar a un hombre que nunca miente.

¡No hay rostro más bello que el del hombre veraz!

La verdad es el objetivo del amor. No puedes hablar del verdadero amor, mientras no ames la verdad. El discípulo se distingue porque nunca finge. En su vida todo es natural y auténtico.

¡Verdad absoluta! ¡He aquí el ideal de la Nueva Enseñanza!

**¡Verdad absoluta! ¡Este es el ideal de la Nueva Humanidad!
¡MANTEN ESTE IDEAL EN TU ALMA!**

¡A PENSAR!

o

EL DOMINIO DEL PENSAMIENTO

Lo más importante en la vida es llegar a ser un hombre pensante. ¡Pensar! ¡Esta es única ciencia! Por “pensamiento” comprendemos aquella inspiración interna en el hombre, aquel vínculo inteligente que existe entre la Primera Causa y el ser humano. Por eso decimos que lo primero que es preciso aprender, es a pensar.

Uno de los más importantes resultados del pensamiento es la luz. Cada pensamiento debe producir luz en la mente humana. Por lo mismo, toda meditación sobre un tema determinado, debe producir luz. Pensamiento que no produce luz, no es pensamiento.

El bien proviene de la luz. Y el hombre combina de tal manera las condiciones. Que facilita la posibilidad de que la luz se revele.

Todo en el mundo se mueve alrededor de la luz. Ella es el propósito último de la vida que proviene de Dios.

¡El hombre debe pensar! ¿Cuándo? En todo momento, todos los días, siempre. La mejor filosofía de la vida consiste en esto: ¡Aprender a pensar! .

Quien piensa, se libera de todos los sufrimientos y limitaciones.

El discípulo debe pensar solamente lo bueno. Cada mal pensamiento es una espina psicológica que se debe buscar y extirpar de sí. De esta

manera, la energía del mal pensamiento se transformará y se aprovechará para el bien .

Es preciso dominar los pensamientos y con ellos servir al bien y la verdad. Por eso el discípulo debe concentrarse en sí mismo, en lo divino en él.

¡Mantén tus pensamientos siempre por encima de los conflictos de la Tierra! ¡Eleva tus pensamientos a lo Alto, hacia el amor, la luz y la verdad!.

Eso que piensas. Lo recibirás en tí. Piensa constantemente en el amor, la sabiduría, la verdad, la justicia y la virtud, para recibirlos en ti. El agua que surge de la profundidad siempre es pura.

La luz de la mente despierta y clarifica la conciencia del discípulo. Esto lo mantiene en contacto con el Espíritu.

El discípulo debe crear un cerco con su pensamiento, cuidando que su aura se mantenga impenetrable de las influencias de lo pasajero. Pensando en Dios, se crea en el aura un cerco de luz.

Es suficiente que el hombre posea una conciencia pura y despierta. Para que sea conductor de los luminosos y elevados pensamientos de los Seres Inteligentes. Así este hombre podrá curar y ayudar a los enfermos, a los que sufren y a los desalentados, a fin de dirigirlos hacia el camino del amor, la sabiduría y la verdad. Sabiendo esto, trabaja sobre tu mente para organizar sus fuerzas. Así te volverás un conductor del Divino Pensamiento. El más pequeño de estos pensamientos es la varita mágica que abre el camino por doquier. Este pensamiento es semejante a una luz en la oscura noche, que irá alumbrando en tu camino... paso a paso, hasta que el Sol de la vida alboree en ti y te ilumine para siempre.

El pensamiento debe tener fuerza. En él debe haber movimiento y expansión; es decir, debe ser productivo, para que con él puedas realizar tu trabajo.

Si tu pensamiento es correcto, tendrás propósitos correctos en el corazón, correctos sentimientos en el alma, correcta expansión en la mente. De esta manera, tu pensamiento te podrá ayudar.

Llena tu mente de pensamientos luminosos sobre lo Elevado y lo Grande en la vida. ¡Sólo así podrás trabajar!

**La adquisición del conocimiento es propia de la gente sabia.
El que cree debe estudiar, y el que sabe, lo debe practicar.
En el conocimiento hay algo bello.
Conocimiento sin fe no se puede desarrollar.**

¡AMA LA VIDA!

Hoy se habla mucho sobre "los últimos tiempos". Según mi opinión, el último tiempo será el momento en que se llegue a descubrir que todo en el mundo es excelente, que todas las teorías son relativas, que todas las verdades son relativas, así como es relativo todo lo que está fuera de la realidad.

Este "último tiempo" debe llegar para liberarnos de todos los errores que hemos almacenado, no sólo en esta vida, sino a través de muchas vidas; y no sólo de nuestras teorías, sino de todas aquellas teorías sostenidas por nuestros antepasados y que aún seguimos manteniendo.

La gente dice que en "los últimos tiempos" se morirá. Seguramente, los tontos morirán. Pero los inteligentes seguirán viviendo. ¡Sé tú inteligente!. En todas las condiciones ten en cuenta las acciones y las consecuencias. Y no debes pensar tanto en las consecuencias, como en las acciones mismas.

Me preguntan si en "Los últimos tiempos, los últimos días" nos elevaremos. Quien vive de acuerdo con el amor divino, la sabiduría divina y la verdad divina, se elevará ciertamente. Tú puedes estar seguro que cuando cambie la comprensión de las gentes, el orden actual, toda la vida cambiará.

Yo quisiera que en vez de filosofar tanto sobre "los últimos tiempos", se valore más la vida que Dios ha creado. ¡Alégrate pues como si fueras un niño que sale a saludar el Sol! ¡Alégrate como ese niño que cuando ve una estrella, y puede decirle: "Que tengas un Buen viaje".

Todo cuanto ves, es obra divina, es producto del Verbo. ¡Agradece al Creador de esta Tierra! ¡Agradece que hoy puedes respirar y gozar de la luz! ¡Agradece por la divina protección y por todo lo que Dios te ha dado, en vez de filosofar! ¡Ama la vida!.

El discípulo debe decir:

**¡Te agradezco a ti, Señor del Amor!
 ¡Tú me has creado para tener poder!
 Cuando el discípulo tenga dificultades, que diga:
 ¡Dios, que está en mí, permite que yo pueda!
 ¡Dios es Amor!
 BENDITO SEA EL SEÑOR DEL AMOR EN NUESTRAS
 ALMAS.**



Centre OMRAAM
 Institut Solve et Coagula
 Reus

WWW.OMRAAM.ES